

Argentina

El retorno de viejos errores

Por VIVIAN TRIAS

MONTEVIDEO. (ALA) — La expectativa con que se espero en todo el Cono Sur el documento oficial del reencuentro argentino presidido por el teniente general Jorge Videla, fue grande, ansiosa. Lo que es explicable porque dicho texto trazará el futuro político de la gran nación del Plata y ejercerá inevitable influencia en toda la región.

En líneas generales ha defraudado a la opinión pública argentina y, en especial, a los principales partidos políticos. La mayoría de sus dirigentes se ha pronunciado categóricamente en contra. ¿Por qué?

Las bases doctrinarias y las decisiones concretas

El documento es extenso y dedica varios capítulos a la teoría política, a las definiciones doctrinarias. En ese sentido se diferencia muy poco de otros textos similares producidos por regimenes "de facto", de carácter militar y fruto de coyunturas bastantes similares a la que produjo el acceso al poder de las Fuerzas Armadas en marzo de 1976, depouiendo el gobierno legal de Isabel Perón. Importan mucho más las decisiones, las líneas de acción que pautarán el futuro inmediato de la Argentina.

En materia económica, aunque las formulaciones son vagas, parece claro que el gobierno se aferra al "modelo" de desarrollo neo-liberal dirigido por el ministro de Economía Martínez de Hoz y que, pese a algunos resultados parciales y a la dialéctica oficial empeñada en demostrar sus éxitos, es un rotundo fracaso. Argentina sigue siendo el país de tasa inflacionaria más alta en el mundo a tal punto que en 1979 se consideró un triunfo la tasa del 140% en cifras redondas. La caída del salario real es brutal y la libre importación está asestando golpes letales a industrias tan importantes como la siderurgia y la textil, entre otras. Criticada por empresarios y trabajadores, la ratificación de la misma por el documento que comentamos no ha recibido, por cierto, la mejor acogida.

Pero lo nuevo y lo que más importa, son las propuestas político-partidarias. Comienza con un propósito loable e imprescindible: a) establecer el diálogo como rumbo para el entendimiento de las diferentes fuerzas socio-políticas, y b) definir a los partidos políticos como "institución esencial del sistema político".

Lo mismo puede decirse de la ratificación del sistema democrático, representativo, y republicano. Más el nódulo de las bases radica en este párrafo: "Las ideologías totalitarias estarán totalmente excluidas y se consideran inaceptables el propósito de fomentar la lucha de clases, la propiedad colectiva de los medios de producción, la exaltación desmedida de las personas de los medios de producción, la exaltación desmedida de las personas de los dirigentes, la politización partidaria de las grandes instituciones del estado y de las organizaciones intermedias y la utilización de posiciones públicas en beneficio personal".

En Argentina, salvo las organizaciones subversivas que han apelado a la violencia, no hay partidos ilegales. Sin embargo, este párrafo parece excluir al Partido Comunista. No es muy claro lo de impedir que se postule "la colectivización de los medios de producción".

¿Por qué? Porque la nacionalización de importantes sectores de la economía es una tradición relevante de

la vida política argentina. Los dos partidos mayores —peronista y radical—, la postulan en sus programas y cuando han sido gobierno las han realizado. La creación de "yacimientos Petrolíferos Fiscales", la nacionalización de los ferrocarriles, la creación de empresas nacionales destinadas a fabricar armamentos, etc., lo prueban rotundamente.

¿Qué ocurrirá con estas expresiones de propiedad colectiva, en forma de administración estatal?

En cambio no ofrece ninguna duda lo que se refiere a "la exaltación desmedida de las personas de los dirigentes" y "la politización partidaria de las grandes instituciones del estado y de las organizaciones intermedias": es la exclusión del peronismo tal como es. Lo que distintos gobiernos militares intentaron inútilmente. La presencia o proscripción del peronismo ha sido la clave, la querrela medular de la historia argentina contemporánea.

Una breve y aleccionadora historia

La rebelión militar de septiembre de 1955, luego del fugaz interregno del general Lonardi, trató de borrar del mapa político argentino al peronismo. El gobierno Aramburo Rojas, no sólo prohibió su existencia legal, sino que lo reprimió con dureza. Especialmente en la insurrección de junio de 1956, en que fueron fusilados muchos de sus militantes. Todo en vano. El "voto blanco" demostró, una y otra vez, que una fuerza popular auténtica no se destruye ni por decreto, ni con persecuciones. Ese periodo culminó con el triunfo Arturo Frondizzi en las elecciones de 1958, con el apoyo del peronismo que decidió los comicios.

Posteriormente el triunfo peronista en la lucha electoral por la gobernación de la capital, determinó otro acto de ilegalidad manifiesta y de desconocimiento "de facto" de la voluntad popular. La proscripción peronista permitió la victoria del radicalismo y la presidencia Arturo Illia. Duró muy poco. El golpe militar encabezado por el general Onganía en 1966 inaugura lo que su titular llamó "La Revolución Argentina". Fueron suprimidos todos los partidos. Pero el régimen se fue desgastando, y la violencia elitista se abrió camino. Las insurgencias masivas en Rosario y sobre todo en Córdoba, terminaron con el mandato de Onganía. El general Levingston nada pudo hacer y fue el general Alejandro Lanusse quien, con indudable coraje político, abrió el camino a la sensatez.

Solo había una forma de salir de la peligrosa encrucijada en que se debatía la nación y en la cual las Fuerzas Armadas sufrían una amenazante deterioro: elecciones libres y sin proscripciones. El peronismo retorno al poder en la avalancha de votos más avasallante de los últimos años de la vida política argentina.

Hay que reconocer que el peronismo, en su segundo ciclo, no estuvo a la altura de las necesidades del país. Fracasó ruidosamente y abrió la ruta del retorno de las Fuerzas Armadas al poder. Una conclusión surge de esta prieta reseña: en Argentina hay un endémico vacío de poder, en el sentido de que ninguna de sus fuerzas sociopolíticas posee el programa de soluciones de fondo imprescindibles. Ese es el nervio de su drama. Pero seguramente que no se ha de resolver con reiterar proscripciones de fuerza vigentes. La nación ya ha recorrido ese camino de frustración en frustración (ALA).